

Sebastián Sichel: “A mí demuéstrenme por qué el Liceo Augusto D’Halmar estará mejor en el SLEP”

El alcalde de Ñuñoa, que en 17 días tiene que firmar el convenio para traspasar sus colegios al SLEP La Quebrada, aboga por un sistema mixto. Esto ya se lo verbalizó al gobierno luego de hacer las paces con Kast, que tuvo su primer acto como presidente junto al edil.

Por Roberto Gálvez



► Ñuñoa, Peñalolén y La Florida conforman el SLEP La Quebrada.

E

En medio de la segunda vuelta presidencial, el alcalde de Ñuñoa, Sebastián Sichel, olvidó las rencillas con José Antonio Kast y le envió un mensaje. Era para darle ánimo y decirle que lo consideraba mejor candidato que Jeanette Jara, lejos del escenario de tensión entre ambos de 2021. El aún republicano le agradeció el gesto y, además, le dijo algo que le quedó dando vueltas a Sichel: la admiración por el Liceo Augusto D’Halmar, el mejor público de la última PAES. Ese fue el primer paso de reconciliación entre ambos y que derivó en el hito vivido el 11 de marzo: Kast decidió que en ese recinto sería su primera pauta como mandatario. “Que inaugure el año académico en un liceo un presidente junto a cuatro ministros no solo es extraordinario, sino que un reconocimiento al trabajo. También fue simbólico el orgullo de los estudiantes y en lo político esta señal de que la educación pública sí importa en la medida en que se reconozcan el trabajo, la perseverancia, la comunidad escolar”, dice Sichel.

También es señal que en medio del debate sobre si pausar los SLEP el presidente, que quiere revisar esa política, vaya a una comuna que no quiere traspasar.

El triste legado que dejó el Frente Amplio era la visión ideológica y no basada en evidencia para tomar decisiones en educación. Hubo exceso de fanatismo y falta de análisis, y que el presidente venga a ver esta experiencia es una señal: ‘Quiero ver las cosas que funcionan’. Hoy veo un gobierno abierto a escuchar a los alcaldes, a ponerse en el lugar de esos niños? Les están diciendo que su hijo sea conejillo de Indias y ver si en cinco años funciona, cuando hoy ya funciona. Ya probaron con el Instituto Nacional y se les fue a la cresta. Para experimentos usen a sus propios hijos.

Pero los municipios podrían seguir ligados.

Sé que me van a decir que en el SLEP yo también podría hacer cosas, pero es superdistinto, porque dependo de la voluntad del sostenedor. Pasa algo raro, porque a los ya traspasados el SLEP les dice ‘hagamos un convenio que nos preste un bus’, y hoy mis colegios sí tienen movilización. Está pasando que vuelven a los municipios a pedir ayuda. ¿Por qué no dejamos a los colegios que están bien para que el Estado central se focalice en los que están mal?

¿No arriesga eso segregación?

¿Qué segregación puede haber si todos pueden postular? La mayoría de mis estudiantes no son de Ñuñoa. Y segundo, ¿vamos a darnos el lujo de decirles a los municipios que no gasten en educación? Hay algo contraintuitivo, porque la respuesta es nivelar para abajo, sacar patines. Es la tortura intelectual que me provoca el FA, jugar a ser Finlan-

dia cuando somos un país subdesarrollado. Todos los recursos disponibles deberían utilizarse, no podemos desperdiciar.

¿Ve disposición de las nuevas autoridades para no traspasar?

No hemos llegado a una conclusión, pero veo una apertura a la conversación, que ya es mil más que lo que había tenido, que era la negación a la discusión. Lo que veía era un fanatismo ciego a lo que ellos querían y no escuchar.

El tema es que esto no sólo depende de la voluntad del gobierno, también es del Congreso.

Se tiene que presentar un proyecto, no hay una solución que no vaya por ese camino, y entiendo que ese es el objetivo de los próximos 90 días del gobierno, tomar una decisión de cómo avanzar. Hoy por lo menos veo una conversación sobre la mesa que espero que avance rápido, y espero que el Congreso entienda.

¿Cuánto favoreció esta confluencia en torno a los SLEP su reencuentro con el Presidente?

(Ríe) ¿Usted dice que tuvimos alguna vez dificultades? Esa es la grandeza de la República: cuando discutes en elecciones siempre hay diferencias, pero el día que asumes como autoridad empezamos a trabajar en puntos comunes.

Y en campaña se exagera.

Se exagera... En algún minuto de esta campaña le escribí un mensaje de ánimo y él me respondió también con ánimo, que les tenía mucho cariño a los colegios de acá y que había visto que

estábamos dando la pelea. Confluimos en la educación pública. Y ahí me dijo: ‘si llego a ganar, me gustaría que conversáramos de esto’. A lo que voy es qué linda es la mesa de este país cuando la conversación es en torno a algo y no contra algo. Yo soy bien crítico con el FA, que instaló la conversación del contra qué estaba.

¿De quién fue la idea de la pauta?

Yo había cateteado a la ministra de Educación para fijar la inauguración del año académico. Y un día me llama y me dice: ‘le tengo una sorpresa, no solo voy yo’. El día exacto fue idea de él. ¿Qué señal más evidente que le importa la educación pública que el día que asume, venga? Pudo ir a una mina, a un hospital, a otras 300 comunas y su decisión política es visitar un liceo de Ñuñoa.

¿Qué espera de este gobierno en educación, más allá de los SLEP?

Primero, que el orden le gane a la violencia, que el mérito le gane al fracaso, y que pongamos en el centro a estudiantes y no la burocracia. Tengo la sensación de que el Estado dudó a veces contra la violencia y dejó que se incubara un sistema violento. En su minuto dejé que Carabinero entrara al Liceo 7, sin respaldo del gobierno, ahora espero tenerlo. Lo segundo es que los colegios públicos no te dan las habilidades mínimas de la modernidad, y el Mineduc y los municipios podemos ser articuladores. Y lo tercero es que el sistema preescolar da pena, uno no ve una gran política de Estado. ●